

GROWN UP LANGUAGE

Stuck With You

Pegados

Een pittige, langzaam opbouwende
enemies-to-lovers-romcom — in helder B1-
Spaans, met de woordenschathulp op elke
bladzijde ingebouwd.

GRATIS FRAGMENT · DE EERSTE DRIE
HOOFDSTUKKEN

grownuplanguage.com

Capítulo 1 — Leyendo a la gente

Een pittige Spaanse rom-com voor halfgevoerden (B1)

Clara llevaba dos horas con las dos manos pegadas al asfalto, y empezaba a aburrirse.

El sol caía fuerte sobre el Paseo de la Castellana. A su alrededor, unas veinte personas estaban sentadas en el suelo, en medio de la avenida. Algunas tenían las manos pegadas, como ella. Otras sostenían pancartas. Y detrás, en las aceras, se juntaba cada vez más gente: curiosos, simpatizantes, personas que solo grababan con el móvil. El tráfico estaba parado en las dos direcciones. Los coches tocaban el claxon, una y otra vez, pero nadie se movía. Ese era el plan.

—Esto es lo más emocionante que he hecho en mi vida —dijo Bea, a su lado—. Y resulta que no me puedo mover.

—Ese es el punto, Bea —respondió Clara—. No movernos.

—Ya lo sé. —Bea suspiró—. Pero me aburro muchísimo.

Clara también se aburría, aunque no lo iba a admitir. Tenía las dos manos pegadas al asfalto, una a cada lado del cuerpo, el sol en la cabeza y nada que hacer durante horas. Así que hizo lo que siempre hacía cuando se aburría: empezó a mirar a la gente.

—¿Quieres jugar? —preguntó.

—¿A qué?

—A leer a la gente. Yo miro a alguien, y te digo quién es. Toda la verdad. Solo con mirarlo.

Bea sonrió.

—Vale. Ese de allí. El del traje.

Clara miró. Un hombre de unos cincuenta años, con traje gris, hablaba por teléfono lejos de la manifestación. Caminaba en círculos.

—Abogado —dijo Clara—. Casado. Y ahora mismo está hablando con una mujer que no es su mujer.

—¿Cómo sabes eso?

—Mira cómo se aleja de todos. No quiere que nadie lo escuche. Y mira el reloj: caro, nuevo. Se siente culpable por algo, y compra cosas para sentirse mejor.

—Eres terrible —dijo Bea, riéndose.

—Soy buena. Es diferente.

—¿Y aquella? —Bea señaló con la cabeza a una chica joven, con ropa muy cara, que se hacía fotos delante de las pancartas.

—Esa no está aquí por el planeta. Está aquí por las fotos. Mañana va a publicar todo esto con un texto bonito sobre la Tierra. Y pasado mañana, un anuncio de champú.

Bea se reía cada vez más fuerte.

—¿Y ese policía de allí?

—Quiere irse a casa. Odia su trabajo. Está pensando en la cena.

—¡Eso no lo puedes saber!

—Mírale la cara. Lo sé.

Bea miró a su alrededor, buscando a alguien más difícil. De repente, se quedó quieta.

—¿Y ese?

Clara siguió su mirada hasta el otro lado de la avenida.

Había un hombre de pie, al otro lado de la avenida, cerca de un grupo que grababa a los manifestantes con móviles y cámaras. No llevaba un móvil, como los demás de ese grupo: llevaba una cámara de verdad, grande, profesional. Pelo oscuro, una camiseta simple. No gritaba ni se reía de los manifestantes como sus compañeros. Solo observaba, tranquilo, como si pensara en algo.

En ese momento, el hombre levantó la vista de la cámara y la miró a ella, directamente.

Tenía los ojos verdes.

Clara abrió la boca para decir algo.

Y no dijo nada.

—¿Clara? —Bea la miró—. ¿Y ese? ¿Quién es?

—Nadie —dijo Clara por fin, apartando la vista—. Otro tío con una cámara. Seguro que se cree muy interesante.

Pero, por primera vez en toda la tarde, no encontró nada más que decir. Y miró al hombre de los ojos verdes un segundo más de lo necesario.

No tuvo tiempo de pensar en por qué.

—¡Mirad¹ a estos héroes! —dijo una voz muy fuerte—. ¡Pegados al suelo para salvar el mundo!

Clara conocía esa voz. Medio país conocía esa voz.

Víctor Salas. En internet lo llamaban “El Alfa”, y tenía millones de seguidores. Caminaba hacia ellos con el móvil delante de la cara, grabándose a sí mismo, sonriendo a sus seguidores.

—Aquí están —dijo, cada vez más cerca de Clara—. La generación más fuerte de la historia. No podéis ni levantaros del suelo.

Los hombres de su grupo se reían. El hombre de los ojos verdes seguía grabando con su cámara, en silencio, sin reírse con ellos.

Víctor se agachó al lado de Clara y le puso el móvil en la cara.

—¿Y tú, princesa? ¿De verdad crees que pegar la mano a una calle va a bajar la temperatura del planeta?

—Quita eso de mi cara —dijo Clara.

—¿O qué? No te puedes mover. —Se reía, encantado—. Venga, di algo para mis seguidores. Explícales por qué...

—Clara —dijo Bea, nerviosa, en voz baja—, no tires de las manos. Te vas a arrancar la piel.

Era verdad. Tenía las dos manos pegadas al asfalto, una a cada lado. Si tiraba, se hacía daño. No podía levantarse. No podía empujarlo. No podía hacer absolutamente nada.

Bueno. Casi nada.

Víctor seguía hablando a la cámara, agachado, sintiéndose el rey de la avenida, cada vez más emocionado con su propio show. Quería un mejor plano, así que se acercó más. Y más. Demasiado. La cara casi pegada a la de ella, el móvil encima, el cuerpo enorme tapándole la luz. De pronto lo tenía todo encima: su voz, su peso, su sombra, demasiado cerca, y ella con las dos manos pegadas al suelo.

Y entonces todo pasó muy rápido. Clara no supo bien qué fue. Víctor encima de ella, el aire pesado, su sombra, y un miedo repentino que le llenó la cabeza de ruido. No podía respirar. No entendía qué estaba pasando, solo que era

demasiado, que la estaba aplastando, que tenía que salir de ahí de cualquier forma. Esa parte se le quedó borrosa, para siempre.

Pero lo que ella hizo después lo tuvo clarísimo, entonces y siempre. Tenía las manos atrapadas en el suelo. Pero las piernas libres.

Levantó la rodilla con toda su fuerza.

Víctor dejó de hablar de golpe. El móvil cayó al asfalto. Durante un segundo largo, no salió ningún sonido de su boca. Y luego sí salió uno: muy agudo, muy alto, muy poco “alfa”.

Se dobló en el suelo, a su lado, con las dos manos donde antes tenía el móvil.

La avenida entera se quedó en silencio.

Después, en algún lugar, alguien empezó a aplaudir. Y luego, de pronto, los aplausos se volvieron otra cosa: la manifestación entera empezó a abuchear a Víctor. Cientos de voces, juntas, fortísimas. *¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera!* El ruido llenó toda la avenida.

Clara esperaba gritos. Esperaba que el hombre de los ojos verdes corriera hacia ella, enfadado, para defender a su jefe.

Pero no pasó eso.

El hombre de los ojos verdes dejó su cámara en el suelo, con cuidado. Después se acercó a Víctor, lo ayudó a levantarse y se lo llevó lejos, despacio, sin decirle una palabra a nadie.

Y entonces hizo algo raro. En lugar de irse, cruzó hacia Diego, el líder de la manifestación. Con todo ese ruido, con cientos de personas gritando, tuvo que acercarse muchísimo, pegar la boca a su oído y casi gritarle para que lo oyera. Una mano en el hombro de Diego. La cara muy seria, muy cerca. Desde el otro lado de la avenida parecía un hombre amenazando a otro: el tío de Víctor, encima del líder de los activistas, diciéndole algo al oído que nadie más podía escuchar.

Diego abrió mucho los ojos. Sorprendido. Tal vez asustado; desde lejos, era imposible saberlo.

Nadie miraba hacia ellos dos. Todos los móviles seguían apuntando al otro lado, a Víctor doblado en el suelo, repitiendo una y otra vez los mismos cinco segundos: la rodilla, el grito, la caída. Eso era lo que el mundo iba a ver mil veces. No esto.

Entonces el hombre de los ojos verdes miró a Clara una última vez —solo un segundo— y se fue, sin mirar atrás.

—¿Qué le habrá dicho? —preguntó Bea—. ¿Viste la cara de Diego?

—Nada bueno, seguro —dijo Clara—. Lo amenazó. ¿No viste cómo se le echó encima? ¿No viste la cámara? Trabaja para Víctor. Son todos iguales.

Bea no dijo nada.

Y Clara, sin saber muy bien por qué, siguió pensando en esos ojos verdes durante toda la tarde, todavía pegada al suelo, bajo el sol de Madrid.

Vocabulario

ESPAÑOL	NEDERLANDS
<i>pegado/a (al asfalto)</i>	vastgeplakt / vastgelijmd (aan het asfalt)
<i>aburrirse</i>	zich vervelen
<i>la avenida</i>	de laan / brede straat
<i>la acera</i>	de stoep / het trottoir
<i>el móvil</i>	de mobiele telefoon
<i>el coche</i>	de auto
<i>sostener (una pancarta)</i>	vasthouden (een spandoek / bord)
<i>el tráfico estaba parado</i>	het verkeer stond stil
<i>tocar el claxon</i>	toeteren / op de claxon drukken
<i>suspirar</i>	zuchten
<i>el traje</i>	het pak (kostuum)
<i>alejarse</i>	weglopen / zich verwijderen
<i>culpable</i>	schuldig
<i>señalar</i>	wijzen naar
<i>el anuncio</i>	de advertentie / reclame
<i>de repente</i>	plotseling / opeens
<i>quedarse quieto/a</i>	stil blijven staan / verstijven
<i>observar</i>	observeren / gadeslaan
<i>el/la manifestante</i>	de demonstrant

ESPAÑOL	NEDERLANDS
<i>los compañeros</i>	de collega's / metgezellen
<i>el tío / la tía</i>	de vent / gozer (hier: „vent”)
<i>apartar la vista</i>	de blik afwenden / wegkijken
<i>grabarse (a sí mismo)</i>	zichzelf filmen
<i>agacharse</i>	zich bukken / hurken
<i>el plano</i>	het (camera)shot / de beelduitsnede
<i>tapar (la luz)</i>	(het licht) tegenhouden / afschermen
<i>aplastar</i>	platdrukken / verpletteren
<i>borroso/a</i>	wazig / vaag
<i>tirar (de algo)</i>	trekken (aan iets)
<i>arrancar</i>	lostrekken / afrukken
<i>empujar</i>	duwen
<i>la rodilla</i>	de knie
<i>doblar</i>	dubbelklappen / dubbelvouwen
<i>agudo</i>	hoog / schel (geluid)
<i>aplaudir</i>	applaudisseren / klappen
<i>abuchear</i>	uitjouwen / uitfluiten
<i>amenazar</i>	bedreigen
<i>echarse encima (de alguien)</i>	iemand vlak op het lijf gaan zitten / boven iemand uittorenen

ESPAÑOL	NEDERLANDS
<i>enfadado/a</i>	boos / kwaad
<i>en voz baja</i>	zachtjes / op gedempte toon

¹ **Grammatica** — *vosotros* (de „jullie” die alleen Spanje kent). Dit is het allergrootste kenmerk waaraan je het **Castiliaans** (het Spaans uit Spanje) herkent tegenover het Latijns-Amerikaanse Spaans. In Spanje gebruik je, als je tegen een groep mensen praat met wie je op informele voet staat, *vosotros* — met eigen werkwoordsuitgangen (-áis / -éis) en een eigen gebiedende wijs. Kijk hoe Víctor de hele groep activisten honend toespreekt: „No *podéis ni levantaros del suelo*” („Jullie kunnen niet eens van de grond opstaan”) en „*¡Mirad a estos héroes!*“* („Kijk eens naar deze helden!”). Een Latijns-Amerikaanse spreker zou no *pueden** / *¡miren!* zeggen (met *ustedes*) — in Spanje is die *ustedes*-vorm juist gereserveerd voor formeel taalgebruik. Eerlijk gezegd kent het Nederlands geen aparte informele meervoudsvorm: *jullie* dekt „jullie” altijd, hoe informeel of formeel ook. Lees *vosotros* dus

gewoon als het *jullie* dat je tegen vrienden gebruikt — een precieze één-op-één-tegenhanger is er niet. **De „jij” in het enkelvoud verandert niet:** Víctor zegt nog steeds „¿Y *tú*, *princesa*?” tegen Clara alleen (*tú* = *jij/je*). Eén persoon, informeel = *tú*; een groep, informeel = *vosotros*. Je komt *vosotros* voortdurend tegen in dit verhaal — nu weet je waar die *-áis/-éis*-uitgangen vandaan komen.

Taaltip — el futuro de probabilidad (de „gok”-toekomst). Dit doe je in het Nederlands ook, met „zal wel”. „Waar is Mateo?” — „Die zal wel in de trein zitten.” „Er wordt gebeld.” — „Dat zal de postbode wel zijn.” Dat „zal wel” gaat helemaal niet over de toekomst — het is een **gok over het hier en nu**. Het Spaans doet precies hetzelfde: „¿Dónde está Mateo?” — „Estará en el tren.” En om over het **verleden** te gokken, gebruikt het Spaans de voltooid toekomstende tijd: in dit hoofdstuk zegt Bea „¿Qué le habrá dicho?”* = letterlijk „Wat zal hij tegen hem gezegd hebben?” → „Wat zou hij wel gezegd hebben?”* Ze vraagt niet naar de toekomst — ze denkt hardop na over iets dat al

gebeurd is. Dezelfde beweging als het Nederlandse „zal wel”, alleen een ander werkwoord.

Taaltip — *como si* („alsof”). Je komt *como si* door het hele boek heen tegen — *como si pensara en algo* („alsof hij aan iets dacht”). Het betekent altijd „alsof”, en leidt iets in dat ingebeeld of niet-helemaal-echt is. Daarna volgt een speciale verleden-werkwoordsvorm (de *imperfecto de subjuntivo* — die uitgang op *-ara/-iera*). Die vorm zelf opbouwen ligt nog iets boven dit niveau, dus lees *como si* voorlopig gewoon als „alsof” en laat de betekenis je dragen — het idee ken je al uit het Nederlands („hij keek naar haar *alsof* ze een vreemde was”). We zullen er niet opnieuw bij stilstaan; nu weet je het.

Samenvatting: Tijdens een klimaatprotest in Madrid — beide handen vastgeplakt aan het wegdek op de Paseo de la Castellana — verdrijft Clara de tijd door samen met haar vriendin Bea hardop oordelen te vellen over vreemden, totdat Bea een stille man met een camera aanwijst en Clara voor één keer niets

weet te zeggen. De influencer „El Alfa” (V́ctor) dringt naar voren om haar op zijn livestream te vernederen en torent boven haar uit tot ze, gevangen en bang, hem een knie geeft. Tot haar verbazing helpt de cameraman V́ctor rustig weg — en steekt daarna over naar de protestleider, Diego, grijpt hem bij de schouder en schreeuwt iets in zijn oor boven de joelende menigte uit. Vanaf de overkant van de laan lijkt het sprekend op een bedreiging, en Clara is ervan overtuigd dat hij Diego bedreigd heeft („ze zijn allemaal hetzelfde”). Toch kan ze niet ophouden aan hem te denken.

Capítulo 2 — En directo

Een pittige Spaanse rom-com voor halfgevoerden (B1)

En un solo día, Clara se hizo famosa.

No lo había pedido. No lo quería. Pero el vídeo estaba en todas partes: tres segundos de ella, sentada en el suelo, levantando la rodilla, y Víctor Salas doblándose de dolor. Alguien le había puesto música. Otra persona lo había repetido cien veces seguidas. Tenía millones de visitas.

Su móvil no paraba de sonar. Y, entre todos los mensajes, llegó una invitación: un programa de televisión, en directo, el miércoles por la mañana. *“Ven a contar tu versión”*, decía el mensaje. *“El Alfa también va a estar.”*

Clara dijo que sí de inmediato.

—Es una trampa —dijo Bea esa noche, por teléfono—. Te van a hacer quedar como la loca violenta.

—O —dijo Clara— es mi oportunidad de decirle a Víctor Salas, a la cara y delante de todo el país, exactamente lo que pienso de él.

—Esa es justo la parte que me preocupa.

Pero Clara ya no escuchaba. Ya estaba preparando las palabras.

El miércoles, a las siete de la mañana, Clara estaba sentada en un sofá muy blanco, bajo unas luces muy fuertes, con el corazón acelerado. La presentadora del programa, Andrea Ruiz, le sonreía con una sonrisa profesional, perfecta, de persona que sonríe para vivir.

—En treinta segundos estamos en directo — dijo una voz en la oscuridad—. Veinte...

Clara miró el sitio vacío a su lado. El sitio de Víctor. Apretó las manos sobre las piernas. Había pasado toda la noche preparando lo que iba a decirle. Cada frase, cada palabra. Estaba lista.

—...cinco, cuatro, tres...

—¡Buenos días, España! —dijo Andrea a la cámara—. Esta mañana tenemos un tema que ya habéis visto todos. Una activista, un influencer y... bueno, una rodilla.

El público se rió.

—Con nosotros está Clara Reyes —continuó Andrea—. Y, para darnos la otra versión de la historia... pase, por favor.

Clara giró la cabeza hacia el sitio vacío, con el corazón listo, preparada para mirar a Víctor Salas directamente a los ojos.

Pero el hombre que se sentó a su lado no era Víctor.

Tenía el pelo oscuro. Una camisa azul, esta vez, en lugar de una camiseta simple. Y unos ojos verdes que ella ya había visto una vez, tres días antes, al otro lado de una avenida.

Era él. El hombre de la cámara.

Por segunda vez en tres días, Clara se quedó completamente sin palabras.

—Para los que no lo conocen —dijo Andrea—, él es Mateo Cruz, el productor del programa de Víctor Salas. Víctor no ha podido venir hoy. Está... —miró sus notas— recuperándose.

En la pantalla grande, detrás de ellos, apareció una foto. Víctor Salas, sentado en un sofá, con un collarín blanco alrededor del cuello y cara de hombre que sufre mucho.

Clara casi se ríe en directo.

¿Un collarín? ¿En el cuello?

Ella no le había tocado el cuello. Ni cerca.

Miró a Mateo. Y, por un instante —solo un instante—, vio algo cruzar su cara. Él también sabía que ese collarín era ridículo. Estaba completamente segura. Pero Mateo no dijo nada. Volvió la mirada hacia Andrea, tranquilo, profesional, con la cara otra vez cerrada.

—Mateo —dijo Andrea—, tu jefe dice que esto fue una agresión. Que Clara lo atacó sin razón.

—Mi jefe dice muchas cosas —respondió Mateo.

Fue una respuesta rara. Andrea esperó más, pero Mateo no añadió nada.

—Yo respondí a una provocación —dijo Clara, girándose hacia él—. Tu jefe me puso un móvil en la cara mientras yo estaba pegada al suelo, sin poder moverme. ¿Eso también lo grabaste tú?

—Lo grabé todo —dijo Mateo, mirándola por fin—. Es mi trabajo.

—Qué trabajo tan bonito.

—No siempre.

Y ahí estaba otra vez. Esa pequeña grieta en su voz tranquila. *No siempre*. Clara la oyó, y supo que el público no la había oído, y por alguna razón eso la molestó aún más.

Había venido a pelear, con las palabras listas y afiladas. Pero este hombre no le daba nada contra qué pelear. No la insultaba. No defendía

a Víctor. Solo la miraba, contestaba poco, y la dejaba a ella como la única persona enfadada en todo el plató.

—Una última cosa —dijo Andrea, con una sonrisa que ya no era tan amable—. Clara, ¿sabías que Víctor Salas piensa demandarte¹? Por daños. Por el cuello, supongo.

Clara abrió la boca. No, no lo sabía.

Miró a Mateo, esperando que él lo confirmara, que sonriera, que disfrutara el momento.

Pero Mateo estaba mirando la foto del collarín en la pantalla. Y no parecía contento. Parecía cansado.

—Y... entramos en pausa —dijo la voz en la oscuridad—. Fuera de antena.

Las luces bajaron un poco. Andrea se levantó de inmediato para hablar con alguien de su equipo, ya con otra cara, ya pensando en el siguiente tema. Por un momento, Clara y Mateo se quedaron solos en el sofá blanco.

—No sabías lo de la demanda —dijo él. No era una pregunta.

—No.

Mateo la miró. Abrió la boca, como si fuera a decir algo. Algo importante, quizás.

Pero entonces miró hacia las cámaras, hacia la gente del plató, hacia todo lo que los rodeaba. Y, al final, no lo dijo.

—Lo siento —dijo solamente.

Y se levantó y se fue.

Clara se quedó sola en el sofá blanco, bajo las luces. Tenía una demanda y a medio país mirándola. Y, sin embargo, lo único que no se le iba de la cabeza era la frase que él había abierto la boca para decir, y no había dicho.

Vocabulario

ESPAÑOL	NEDERLANDS
<i>hacerse famoso/a</i>	beroemd worden
<i>el vídeo</i>	video (Spaanse spelling, mét accent)

ESPAÑOL	NEDERLANDS
<i>las visitas</i>	weergaven (online)
<i>cientos veces seguidas</i>	honderd keer achter elkaar
<i>el móvil</i>	mobiele telefoon (Spanje; niet <i>celular</i>)
<i>una trampa</i>	een valstrik
<i>quedar como (la loca)</i>	overkomen als / eindigen als (de gekkin)
<i>me preocupa</i>	het baart me zorgen
<i>en directo</i>	live (op tv) (Spanje; es-MX vaak <i>en vivo</i>)
<i>la presentadora</i>	(tv-)presentatrice
<i>el corazón acelerado</i>	bonzend hart
<i>apretar (las manos)</i>	(de handen) ballen / samenknijpen
<i>el sitio vacío</i>	de lege plek / stoel
<i>recuperarse</i>	herstellen (van een blessure)
<i>la pantalla</i>	scherm
<i>el collarín</i>	nekbrace / nekkraag
<i>cruzar (la cara)</i>	overtrekken / over (een gezicht) glijden
<i>la agresión</i>	mishandeling / aanval
<i>añadir</i>	toevoegen
<i>la provocación</i>	provocatie
<i>una grieta</i>	een barst / scheur

ESPAÑOL	NEDERLANDS
<i>molestar</i>	irriteren / storen
<i>enfadado/a</i>	boos (Spanje; es-MX vaak <i>enojado</i>)
<i>afilado/a</i>	scherp
<i>el plató</i>	(tv-)studio / decor
<i>demandar (a alguien)</i>	(iemand) aanklagen
<i>los daños</i>	schade
<i>entrar en pausa / fuera de antena</i>	naar de reclame gaan / uit de uitzending
<i>rodear</i>	omringen

¹ **Taaltip — valse vriend: *demandar* ≠ „demanderen / eisen”.** Hier struikelt menige niet-Spaanstalige over. In het Nederlands denk je bij *demanderen* aan iets eisen, en het Engelse *demand* betekent precies dat: ergens op staan. In het Spaans betekent ***demandar*** bijna altijd **aanklagen** (iemand voor de rechter slepen) — “*Víctor piensa demandarte*” = „*Víctor is van plan je aan te klagen.*” Wil je het idee „eisen” uitdrukken, dan gebruik het Spaans ***exigir***. Dus: *exigir* = eisen; *demandar* = aanklagen. (En *la demanda* = de aanklacht / rechtszaak.)

Grammatica — vosotros opnieuw (de uitgangen in de tegenwoordige tijd). Daar is de *vosotros* uit hoofdstuk 1 weer: als Andrea de uitzending opent zegt ze “*un tema que ya **habéis visto todos***” — dat **habéis** is hoe ze het hele publiek informeel aanspreekt (in Latijns-Amerika zou je *ustedes han visto* zeggen). Wat je hier moet onthouden, is de **uitgang in de tegenwoordige tijd: -áis / -éis / -ís** (*habláis, tenéis, vivís*), plus het lijdend voorwerp-voornaamwoord **os** (*os digo* = „ik zeg jullie”). Goed om te weten: het Nederlands kent zo’n aparte informele meervoudsvorm niet — voor een groep gebruik je gewoon *jullie*, ongeacht of het formeel is of niet, dus er is geen één-op-één-tegenhanger. Lees *vosotros* als de *jullie* die je tegen vrienden gebruikt. Dezelfde alleen-in-Spanje-„jullie” als vorig hoofdstuk; nu herken je hem ook in de tegenwoordige tijd.

Samenvatting: Clara’s video gaat viraal en ze neemt een uitnodiging aan voor een live tv-programma om Víctor in Madrid te confronteren — maar „de andere partij” blijkt Mateo te zijn, de groenogige cameraman, nu

aangekondigd als Víctors producent. Víctor heeft de show overgeslagen onder het mom van een nekbleedure (een absurde foto met nekbrace waarvan Clara weet dat hij nep is, en ze betrapt Mateo erop dat hij dat stilletjes ook weet). Mateo weigert ruzie te maken en geeft vreemd eerlijke antwoorden, waardoor Clara als enige boze persoon op de set overblijft. Dan laat presentatrice Andrea de bom vallen: Víctor klaagt haar aan. Uit de uitzending wil Mateo haar bijna iets vertellen, maar zegt dan alleen „Het spijt me” en loopt weg — en laat Clara achter met een rechtszaak en een probleem dat ze haat: ze kan niet stoppen aan hem te denken.

Capítulo 3 — El hombre detrás de la cámara

Een pittige Spaanse rom-com voor halfgevoorderden (B1)

Mateo Cruz tenía un buen sueldo, una buena cámara y un jefe que le daba ganas de tirarse por la ventana.

Esa mañana, en el sofá blanco del estudio, había estado a punto¹ de decirle la verdad a la activista. La verdad sobre el collarín. La verdad sobre todo. Pero entonces había mirado las cámaras, había pensado en su sueldo, en Rafa, en todo lo que podía perder. Y al final solo había dicho dos palabras: “Lo siento.”

Llevaba tres días pensando en esa mujer. Desde la avenida.

No por la rodilla, aunque la rodilla había sido... impresionante. Pensaba en cómo lo había mirado en la televisión, cuando apareció la foto del collarín. Como si pudiera ver dentro

de él. Como si supiera, solo con mirarlo, que él pensaba exactamente lo mismo que ella: que todo aquello era una mentira.

Nadie lo miraba así nunca. En su trabajo, nadie miraba de verdad.

La oficina de Víctor Salas no parecía la oficina de un hombre que hablaba de “valores tradicionales” y “hombres fuertes” todo el día. Parecía el cuarto de un adolescente con demasiado dinero: luces de colores, cámaras carísimas, premios de internet en las paredes.

Víctor estaba sin collarín, por supuesto. De pie, perfectamente sano, paseando por la oficina mientras hablaba por teléfono con su abogado.

—...claro que me duele —decía Víctor—. Me duele muchísimo. Todo el día. Para la demanda, me duele incluso cuando duermo. ¿Entiendes?

Colgó y miró a Mateo con una enorme sonrisa.

—¿Has visto los números? El vídeo del programa ya tiene dos millones de visitas. Esa loca nos está haciendo ricos.

—Te dio una patada porque le pusiste un móvil en la cara mientras estaba pegada al suelo — dijo Mateo.

—Y va a pagar por ello. Mi abogado dice que, con el vídeo correcto, le sacamos mucho dinero. —Víctor se acercó—. Hablando de eso. El material de la avenida. El de tu cámara buena. Lo quiero todo. Hoy.

Mateo sintió algo frío en el estómago.

El material. Las imágenes que él mismo había grabado aquel día. No la patada que ya estaba en todas partes, sino lo de antes: los segundos anteriores, cuando Víctor, emocionado con su propio show, se acercó demasiado a Clara, le tapó la luz, y le puso una mano encima para moverla hacia la cámara, como si fuera un mueble. Ella, con las dos manos pegadas al asfalto, sin poder quitárselo de encima.

Cualquiera que viera esos segundos entendía la patada en un instante: no fue un ataque. Fue la única salida que le quedaba.

Si esas imágenes salían a la luz, no había demanda. Clara quedaba libre.

—Todavía no lo he editado —mintió Mateo.

—Pues editalo. Quita todo lo que no me sirva y deja solo lo que me hace quedar bien a mí. — Víctor ya estaba mirando otra vez su móvil—. Ya sabes cómo va esto.

Sí. Mateo sabía exactamente cómo iba esto.

En ese momento entró Lucía, la becaria. Tenía diecinueve años y la cara de alguien que llevaba semanas sin dormir bien.

—Las fotos para el nuevo vídeo, señor Salas — dijo, dejando unos papeles sobre la mesa—. Y... usted me pidió que me pusiera esto para grabar hoy.

Sacó de una bolsa un biquini pequeñísimo y lo sostuvo en el aire, sin mirarlo, con la cara roja.

Víctor ni siquiera levantó la vista del móvil.

—Ah, sí. Póntelo. Es para el contenido. A la gente le gusta.

Lucía se quedó quieta, con el biquini en la mano, sin saber qué hacer.

—Lucía —dijo Mateo, tranquilo—. Las fotos están perfectas, gracias. Deja eso aquí; Víctor mismo puede decidir si quiere ponérselo para el vídeo.

Lucía lo miró, sorprendida. Después, casi sonriendo por primera vez en todo el día, dejó el biquini justo delante de Víctor y salió rápido de la oficina.

Víctor por fin levantó la vista del móvil.

—¿Cuál es tu problema últimamente, Cruz?

—Ninguno —dijo Mateo—. Pero tiene diecinueve años. Búscate a otra persona para tus bromas.

Víctor lo miró un segundo largo. Después se rió, como si todo fuera un juego, como siempre.

—Estás muy raro. —Víctor se volvió hacia la puerta, hacia el resto del equipo, y levantó la voz—: ¡Subidlo todo a la nube esta noche! Y no me dejéis fuera ningún archivo, que luego pasa lo que pasa.

Después miró otra vez a Mateo.

—Tú. Edita el vídeo.

Mateo salió de la oficina y, por fin, respiró.

En el coche, sacó su móvil y miró otra vez el material de la avenida. Movió la barra hacia atrás, a los segundos que Víctor quería borrar. Ahí estaba toda la prueba: Víctor echándose encima de ella, poniéndole las manos encima para colocarla frente a la cámara, y Clara atrapada en el suelo, sin poder apartarlo. Y entonces, la rodilla. Cualquiera lo entendía: no fue un ataque, fue defensa.

Dejó correr el vídeo un poco más, sin querer. Y ahí seguía ella. Clara. Sentada en el suelo, con las dos manos pegadas al asfalto, gritándole a Víctor sin un gramo de miedo.

Mateo recordó aquel día completo.

Recordó que, después de la rodilla, mientras se llevaba a Víctor lejos, se había detenido un segundo junto al líder de la manifestación. Tres segundos, nada más. La mano en el hombro, la boca cerca del oído, porque la gente gritaba y no se oía nada.

Después se había ido sin volver la vista atrás.

No quiso acordarse de la cara de Diego. Apartó los ojos de la pantalla y miró la calle.

Porque lo otro sí lo tenía claro: conocía a Víctor. Conocía esa sonrisa que le había salido después de la patada, debajo del dolor, la sonrisa del hombre que acababa de encontrar su próximo gran tema. Y Mateo había visto, en tres segundos, todo lo que venía: la demanda,

el collarín falso, los abogados, los meses de miedo para una mujer que solo había levantado la rodilla porque no le quedaba otra salida.

Y él iba a ayudar a que pasara. Esa noche. Con ese archivo.

Mateo guardó el móvil y miró por la ventana del coche un buen rato. En la pantalla apagada seguía, sin abrir, el vídeo que tenía que editar.

Arrancó el motor. Pero no se movió de allí.

Vocabulario

ESPAÑOL	NEDERLANDS
<i>el sueldo</i>	salaris / loon
<i>dar ganas de (+ infinitivo)</i>	zin geven om (iets te doen)
<i>tirarse por la ventana</i>	uit het raam springen
<i>estar a punto de (+ inf.)</i>	op het punt staan om (iets te doen)
<i>la mentira</i>	leugen
<i>los valores</i>	waarden / normen
<i>el cuarto</i>	kamer
<i>el premio</i>	prijs / onderscheiding
<i>sano/a</i>	gezond
<i>colgar</i>	ophangen (de telefoon)

ESPAÑOL	NEDERLANDS
<i>la demanda</i>	rechtszaak / aanklacht
<i>el/la abogado/a</i>	advocaat
<i>el móvil</i>	mobiel / mobieltje
<i>el video</i>	video / filmpje
<i>el coche</i>	auto
<i>sacarle dinero a alguien</i>	geld uit iemand kloppen / aftroggelen
<i>el material (de video)</i>	beeldmateriaal / opnames
<i>salir a la luz</i>	aan het licht komen / naar buiten komen
<i>mentir</i>	liegen
<i>servir</i>	nuttig zijn / van pas komen
<i>la becaria / el becario</i>	stagiair(e)
<i>la bolsa</i>	tas
<i>la broma</i>	grap / geintje
<i>sin un gramo de miedo</i>	zonder een grein angst
<i>echarse encima (de alguien)</i>	op iemand af duiken / boven iemand uittorenen / iemand in het nauw drijven
<i>demandar</i>	aanklagen (voor de rechter slepen)
<i>montar un circo</i>	er een circus / een groot spektakel van maken
<i>subidlo (vosotros: subir)</i>	zet het erop — gebiedende wijs van <i>vosotros</i>

ESPAÑOL	NEDERLANDS
<i>una tontería</i>	een onbenulligheid / iets onbelangrijks

¹ **Grammatica — *estar a punto de* + infinitief**
 = „op het punt staan om”. Een heel handige, heel veel voorkomende structuur, en hij past precies op het Nederlandse *op het punt staan om*. „*Estaba a punto de decirle la verdad*” = „Hij stond op het punt om haar de waarheid te vertellen.” Patroon: **estar** (in welke tijd dan ook) + **a punto de** + het kale (infinitief) werkwoord. *Estoy a punto de salir* = ik sta op het punt om te vertrekken. *Estábamos a punto de comer* = we stonden op het punt om te eten. Als je het in het Nederlands met „op het punt staan om” kunt zeggen, dan zeg je het zó in het Spaans.

Grammatica — de gebiedende wijs van *vosot* *ros*. Wanneer Víctor tegen zijn *team* schreeuwt, gebruikt hij **vosotros** (de informele „jullie” van Spanje), waar Latijns-Amerikaans Spaans *ustedes* zou gebruiken. Let op: standaard Nederlands kent geen apart informeel-meervoud — *jullie* dekt het meervoudige „je”, of het nu formeel is of niet. Lees *vosotros* dus

gewoon als het *jullie* dat je tegen vrienden gebruikt; er is geen exacte één-op-één-tegenhanger. Kijk naar zijn twee bevelen: „*¡Subidlo todo a la nube!*“ (zet alles in de cloud) en „*No me dejéis fuera ningún archivo*“ (laat geen enkel bestand weg). De bevestigende *vosotros*-gebiedende wijs maak je door de eind-**-r van de infinitief te vervangen door -d**: *subir* → *subid*, *dejar* → *dejad*; met een voornaamwoord eraan vast wordt het *subidlo*. De ontkennende vorm gebruikt de aanvoegende wijs (tegenwoordige tijd) van *vosotros*: *no dejéis*. (Latijns-Amerika zou zeggen: *súbanlo* / *no me dejen*.)

Taaltip — el pluscuamperfecto (*había* + voltooid deelwoord = „had gedaan“). Dit hoofdstuk speelt zich af in Mateo's herinnering, dus deze verleden-tijd-vóór-de-verleden-tijd kom je keer op keer tegen — *había dicho* (hij had gezegd), *había visto* (hij had gezien), *se había detenido* (hij was op iemand af gestapt). Het is precies hetzelfde idee als het Nederlandse „**had + voltooid deelwoord**“ (de voltooid verleden tijd): iets wat gebeurde *vóór* een ander moment in het verleden. Je beheerst

dit eigenlijk al — „*cuando llegó, ella ya se había ido*” = „toen hij aankwam, was zij al weggegaan.” Je bouwt hem met **haber** in de onvoltooid verleden tijd (*había, habías, había, habíamos, habíais, habían*) + het voltooid deelwoord (-ado / -ido). Het is de werkpaard-tijd van elke flashback in dit boek; nu je hem kent, geven we hem niet meer aan.

Samenvatting: Voor het eerst zitten we in Mateo's hoofd. Hij haat zijn werk en heeft geen respect voor zijn baas, en hij draagt een zwaar geheim met zich mee: zijn camera ving de seconden vóór de trap — Víctor die de aan het wegdek vastgeplakte Clara aanraakt en haar naar de camera toe duwt — wat bewijst dat haar knie zelfverdediging was, geen aanval. Víctor beveelt hem dat beeldmateriaal in te leveren en weg te moffelen, zodat iedereen alleen de trap te zien krijgt, en Mateo liegt dat het nog niet klaar is. Hij beschermt ook stilletjes Lucía, de negentienjarige stagiaire, tegen Víctors gepest. Terwijl hij door Madrid naar huis rijdt, herinnert hij zich wat hij werkelijk tegen de leider van het protest zei bij

de avenida — geen bedreiging, zoals iedereen aannam, maar een waarschuwing: regel een advocaat voor Clara, want Víctor gaat haar aanklagen. Hij probeerde haar te helpen, vanaf de enige plek waar hij dat kon, en zij zal het nooit weten. Wat hem kwelt, is dat hij nu juist de video moet monteren die de enige persoon zal vernietigen die hij op de hele avenida probeerde te beschermen.

Verder lezen

Dat waren de eerste drie hoofdstukken.

De rest van het verhaal van Clara en Mateo — de rechtszaak, de beelden, en nog veel meer vuur — is onderweg.

Lees de volgende hoofdstukken gratis en hoor als eerste wanneer *Stuck With You* verschijnt:

grownuplanguage.com

*Bevalt het? Stuur een vriend naar
grownuplanguage.com voor een eigen gratis
exemplaar.*